

## Rebeldía y martirio. Versos llenos de amor por la libertad

ORLANDO CÁLIZ VILLANUEVA\*

### 1.

El amor en Candelario Obeso no es cosa baladí. Asunto serio el *amor*, en tanto uno de los factores principales que mueven la sociedad humana. En este marco, algunos analistas inscriben a Obeso dentro del modelo romántico. Él se ocupa en una parte de su poesía de las mujeres. Terreno éste en el que son pocos los que atinan, o para ser menos categórico, en el que no es fácil acertar. Ejemplo positivo de la difícil cuestión anterior es el poema “Lucha i conquijta”, que dedica a la “branca hecmosa” oculta tras las iniciales S. G. L. Un par de unidades más descuellan: “Cuento a mi ejposa” y “A mi morena”. Este segundo un canto radiante, jubiloso.

En la elaboración de este tipo de poesía su seriedad es total. En ello nunca incurrió en cursilería, esteticismo y subjetivismo (frivolidades). Lo afirmo sin ambages; sin duda alguna. Un sentimiento social y político predomina en su concepción del amor, orientado a la defensa de la libertad “Epresión re mi amitá” y contra la explotación de los pobres “Canción der pejcaró” y la enemistad hacia su región en “Arió”. El amor por las mujeres y hombres que han luchado por este bien que es la libertad es sólo comparable al que el bardo profesaba a los animales. De algunos escogidos, acogidos en su corazón. “Lo palomos” en primerísimo lugar. No es casualidad que este poema inaugure *Cantos populares de mi tierra*:

Siendo probe alimales lo palomos;  
A la jente a sé jente noj enseñan;

---

\* Escritor y poeta momposino radicado en Suecia, autor de los libros: *Gabo llama a sus amigos*, *Puedo ser poeta*, *Auguralia*, *Versos por la paz y la unidad nacional*.

E su condúta la mejó cactilla;  
Hai en sus moros efertiva cencia!...

Ésta, su primera estrofa y las restantes siete muestran el amor duradero que une a la pareja, y que es lo que la estimula a dar buena crianza a su prole. Los enemigos de Obeso y de su tierra caribeña<sup>1</sup> rechazan las enseñanzas que hay en la poesía ejemplificada en “Lo palomos”. La estulticia y el odio los carcome y eso gradualmente se convierte en pensamientos de violencia que materializados llevarían tempranamente al Momposino a la tumba<sup>2</sup>. Más adelante me ocuparé de otros ejemplos existentes en los *Cantos*, que aparejados con el anterior suscitaban en aquéllos odio parecido.

Estudioso incansable, meticuloso observa Obeso en el pato un proceder contrario al de las palomas. En su poema “No rigo er nombre” acusa a tan insensible e irresponsable ser:

Er pato viéndolo bien,  
E bruto mui animá;  
Poco entiende re cariño,  
Nara hai en ér ejpeciá. (...)  
Er macho cubre la jembra (...)  
Y no la ayura a sacá<sup>3</sup>. (...)  
¿Poc qué Rió re sí tan grande  
No estableció la iguardá?

---

1 Lejos de disminuir la enemistad contra la costa Caribe (o *Caribia*, como nos gusta también llamarla), tal hecho aumenta con el paso del tiempo; hasta instalarse de modo total en el Estado y los gobiernos, cuales quiera que sean las personas que estén al frente de ellos. No sé hasta cuándo estará descartado que un oriundo de la costa Caribe se siente en el solio presidencial. Tal enemistad en la época en que Obeso viviera existía sólo en germen. Lo cual, sin embargo, él detectara. Existente igualmente esa actitud en un número grande de ciudadanos de la zona andina, influidos por los estamentos dominantes en el llamado triángulo de oro formado por las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali.

2 En mensaje nuestro acogido en la anotada edición de 2005 señalamos: [...] En ello (en lo extraño que acortara la vida de Obeso) pone un interrogante Máximo Alemán Padilla [Duda que] ...hay que mirarla a través de lo planteado por Enrique Santos Molano ante un caso parecido. Pasados casi cien años de la prematura muerte de José Asunción Silva, escribe un voluminoso libro: con miras a destruir la añagaza del suicidio del bate bogotano. Explicación torticera que privó, casi sin controversia, durante una centuria. La hipótesis de Santos, que en su extensa obra *El corazón del poeta* sustenta de manera muy fundamentada, echa por tierra aquella cosa; señalando que no fue tal y en cambio deja claro que lo que segó la vida de Silva en 1896 fue una conspiración violenta; que en aquella época produjo un crimen casi perfecto. La investigación de Santos da para pensar que algo similar pudo suceder 12 años antes (1884) en el caso de Obeso.

3 En comparación con la indolencia del pato se comporta de manera contraria el pingüino macho. La actitud que el pingüino adopta en las bajísimas temperaturas del Polo Sur, iguala la de la pata cuando empolla los huevos y cuida de las crías en los primeros días y después del nacimiento o rompimiento de las cáscaras. Dureza climática que el macho pingüino asimismo soporta de manera difícil y paciente durante el proceso de sacar a la vida a sus hijitos. Vale para la virtuosa Antártica lo que Obeso cuenta de la pata:

Pero he vijo en la jembra  
Una acción mui racioná  
Jecho de su pluma er nío,  
Dura una luna apojtá,  
Pasando las re San Peiro,  
Muéctare necesará...

A la hembra, la pata, en cambio la cubre de elogios. Se admira de su cuidado a su numerosa descendencia. En añadidura, en contraposición a la indolencia del macho palmípedo termina reivindicando el amor de madre:

No hai un amó tan inmenso  
Como er amó materná (...)  
Oh amó re maire i rivino  
Quién te puriera expresá!...

Ante la grandeza de Obeso y los lectores que habrán leído lo mío publicado hasta ahora, estoy obligado a hacer una autocrítica. En el poema “Santa Leandra”, parte de mi libro *Auguralia*, atribuyo yo a mi santa tía –Leandra Josefa Ospino Ceballos– unas palabras calumniosas contra la paloma. En la equivocada versión mía, decía:

De la paloma  
Aprenderás poco.  
¿No es la paloma acaso  
Tonta y simplona?  
Lo de su paz es mero bagazo,

¡Porque paz y pacifismo  
No son lo mismo!  
¡Y no es ni siquiera ave cantora!

Vuelto a leer el poema “Lo palomos” he rebuscado y rebuscado en mi mente las palabras de ella cuando niño. Hermosas, las invoco como indicadoras de la verdad: “Si no es ave cantora la paloma, Habría que preguntarse: ¿Por qué su fama de portadora de paz?” era de este modo como se expresaba *Santa Leandra*. Caso típico de los yerros en que se puede incurrir cuando se cita de memoria.

## 2.

La rebeldía es tema constante en la poesía de Obeso. No hay uno solo de los poemas que componen los *Cantos* en que no esté presente tal sentimiento. Examine el lector la bonita hechura de “Epresión re mi amitá” y encontrará cuán cierto es lo observado:

Sobre mí tiene er carácter  
Un particulá rominio;  
Re un gallo güeno a las patas  
Epongo hata er carzoncillo...

Por un *mochoroco* guapo,  
I sobre guapo enstruío,  
Soi capá re modcé er suelo  
I re mucho sacrificio... (...)  
Amo yo a la libectá

Como er pájaro a su nío;  
Como la flore a la lluvia...

En este mismo poema brillan un par de testimonios que lo hacen reservorio de la osadía de un autor comprometido firmemente con lo social; en su más puro modo popular.

Uno:

Re toro lo grande i bello  
Que er mundo encierra, no etimo  
Sino ros cosa, que son  
Mi jembra amá y mi arbedrío.

Y dos:

Re aquella ni ar Paire Etecno  
Le riera un solo paecito;  
Re ete sí, suelo una poca  
Cerer a tar cuar amigo;  
Má nunca jamá a la fuecza  
Pocque soi rei re mí mimo.

Con este último legendario verso “soi rei re mí mimo” se alinea Obeso con la más alta cumbre de la literatura: Shakespeare. Como que conocía al grande inglés, al que había traducido y leído en profundidad. La expresión citada la extrae del drama *La tempestad*. Es así como toma partido por Calibán, el “salvaje” e “ignorante” autor de la reivindicativa frase. Defensor valiente de la isla donde era habitante único, invadida por el colonialista Próspero y otros; más la ayuda de su esclavo-aliado: Ariel, el colaboracionista. Ser etéreo, poseedor de un gran poder. Podría irse más lejos de lo que en este párrafo líneas arriba se asevera. Afirmar que Obeso es la representación patriótica de la que Calibán es precursor. Un vengador del “salvaje” precursor se tendría en el bardo *momposino* (así cabe nombrarsele por el dialecto que de seguro hablaba y escribía, esto cosa probada). Gracias a los tres hechos expuestos se potencian entre sí (los tres ligados con la rebeldía y el amor por la libertad) es por lo que resulta impensable la rendición del prócer caribeño ante los Prósperos conspiradores de su tiempo, a los que venciera de modo ejemplar.

Se pueden citar al menos tres composiciones adicionales sobre el tema. Son, a saber: “Canto der montará”, “Canción der pejcaró” y “Er boga chaclatan”. En la primera, Orlando Fals Borda (1925-2008) señala lo que sigue:

[...] “Canto der montará” es, quizás, en donde más se expresa su actitud de clase, y no solamente su ideología étnica, ahí se demuestra dónde está su corazón: en su propia gente de los pueblos y veredas del río Magdalena, del Sinú, del San Jorge, Cauca, Atrato, San Juan, de las ciénagas y caños.

En la segunda, abundando en lo arriba anotado, valga indicar que en este poema palpita una denuncia que pone al descubierto la brecha enorme entre pobres y ricos ya existente en la época en que se publicaban los *Cantos* (1877)<sup>4</sup>; denuncia peligrosa puesto que su consecuencia es que Obeso quedaba aún más expuesto a la inquina de los que finalmente segaran su vida. Y la tercera, que al mostrar la vigorosidad de uno de los aplastados en la citada época, un boga *salvaje*, con todo de buen talante —así lo describiría J. J. Rousseau—, más la fuerza de sus imaginarias, insólitas historias, con ello (al exponerse) se incomodaría más a los enemigos de la poesía que hoy prevalece y seguirá haciéndolo durante muchísimas décadas en el devenir de los tiempos. Poesía invicta y sabia. Para los que denostaron de su creador, sus versos son abominables. ¡Cada día que pasa yacen desenmascarados más y más!<sup>5</sup>. Por último señalar que el “Diálogo picarejco”, cito al final de los *Cantos*, que pareciera una excepción, de hecho no lo es<sup>6</sup>.

Rabiosos, impotentes se tragan todo este paradigma por la libertad los enemigos dichos, para su imbecilidad un amargo purgante. Restregando, machacando para contrariedad de esa canalla, cabe una pregunta. Y la correspondiente categórica

---

4 José María Cordovez Moure (1835-1919) contaba en sus *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá* de la brecha existente entre ricos y pobres en esos tiempos ya lejanos. Se trata de lo que sucedía en los andenes de las iglesias centrales de la capitalina ciudad, en particular la de San Francisco. Ésta situada al frente del río que baja del cerro de Monserrate o de Guadalupe, vuelto subterráneo porque para formar la Avenida Jiménez era taponado con una gruesa capa de cemento, previa expulsión de los pescadores que vivían a lado y lado. Más tarde los terrenos de los desposeídos serían comprados por los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, el Partido Liberal, el Jockey Club y otros. (Vaya un caluroso abrazo para el amigo que, hace varias décadas, me pusiera al tanto de este histórico asunto). Recordamos bien el pasaje sobre las iglesias porque nos impresionara mucho la narración de Cordovez. La miseria era tanta, manifestada por la terrible inanición, que a los transeúntes se les sometía a gran gritería. Los mendigos sentados en el sardinel de la nombrada iglesia se agarraban de las piernas de los que pasaban cerca de ellos, en búsqueda de unas monedas.

5 Un recién publicado libro de Enrique Santos Molano *Las grandes conspiraciones en la historia de Colombia* indican que éstas [las conspiraciones] no son aisladas. Que están conectadas entre sí. Ello refuerza la tesis que relaciona los asesinatos cometidos en contra de Candelario Obeso y José Asunción Silva; que todavía se explican con el “suicidio” de uno y otro.

6 En el poema “Diálogo picarejco”, en el contrapunteo entre el criollo Lotario (éste bien merece llamarse como el ultra insistente personaje de Cervantes en *Don Quijote*) y la joven asediada por el criollo en la historia de Obeso, en ello no va ella en zaga.

respuesta. ¿De dónde proviene tanta independencia, insubordinación, rebeldía en fin? Del carácter insumiso del autor de los *Cantos*. Ello alumbra la nobleza que caracteriza a su poesía. Obeso está entre los grandes rebeldes de la historia<sup>7</sup>.

## La rebeldía de Obeso tiene mucho que ver con su martirologio

Coincidiendo con lo anterior, en la presentación que hace Hernando Gómez Serrano (2005) del libro *Cantos populares de mi tierra* auspiciado por el Instituto de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana de la Alcaldía Mayor de Bogotá, libro que contó con la iniciativa y el apoyo entusiasta de la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso<sup>8</sup>, señala lo siguiente:

[...] La poesía nos hace conscientes de lo heroico de nuestras vidas y nos reafirma en la convicción de que lo único que no estamos dispuestos a aceptar es el peso del silencio. Ese silencio,... milenario... a la espera del grito, de la denuncia, del tiempo de la verdad. [...] No somos ni seremos más de lo que hemos sido. Vamos siempre para la muerte...

---

7 Si se escribiera un libro con el título *Grandes rebeldes en la historia del mundo*, y otro con una amplitud geográfica menor, *Grandes rebeldes en la historia latinoamericana*, y otro más con una amplitud mucho menor, *Grandes rebeldes en la historia de Colombia*, a nadie podría extrañarle que en los tres tuviera cabida Candelario Obeso. Y si no, al menos en los dos últimos. En su poema varias veces citado “Epresión remi amitá”, señala algo que tal vez tenga que ver con lo que aquí se plantea:

Me he güerto a vé en mi casa  
Con mi esposa i con mi s'hijo;  
Golívar, según me cuentan,  
Tamien andó peregrino.  
Má tuvo való y cotancia  
I Libectaró se jizo!...

Otro grande y rebelde por antonomasia ha escrito: “Las cosas se desarrollan sin cesar. La sociedad está siempre en avance. El avance –el desarrollo– constituye la tendencia general”. Pensamiento que a Obeso, peregrino y rebelde, le guiara gracias a su intuición. Ser rebelde conlleva siempre un enfoque progresista, en oposición al culto a los héroes individuales, elevados a semidioses en la concepción nada científica de Tomás Carlyle (1795-1881). Idea suplantadora de la lucha de los pueblos por la libertad.

8 La edición de 2005 tuvo en la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso, su iniciadora e impulsora. Su presidente Máximo Alemán Padilla localiza la primera edición de los *Cantos* en la Biblioteca Nacional de Colombia (Imprenta de Borda, 1877), según señala el profesor Raúl Rovira en un artículo suyo inserto en esa edición. La investigación Alemán Padilla tenía como fin volver por los fueros de la versión primigenia del autor, la cual con el paso de los años resultaba trastocada en ediciones posteriores. De otro lado, la indicada edición –con sus magníficamente bien presentadas portada y contraportada y sus solapas contentivas de una interesante semblanza de Obeso– aparecía como un adelanto en pequeño del proyecto grande ya cristalizado con el apoyo del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, –IDEP–. El libro resultado del proyecto de 2005 contiene siete artículos y cuatro mensajes, más los 16 poemas de los *Cantos* con su correspondiente transliteración y de una breve nota titulada “Versión castiza”. Presentación y prólogo a cargo de Hernando Gómez Serrano y Máximo Alemán Padilla, de excelente calidad una y otro. Un poema de Máximo dedicado a Obeso es parte asimismo del nombrado contenido. Los artículos gozan también de una calidad excelente. Sus autores son: Jorge Orlando Melo, Orlando Fals Borda, Raúl Rovira, Ruth Llanos de Rivas y Dagoberto Rodríguez Alemán, director de la revista *La Taruya*. Acerca de mi texto, a éste se refiere arriba la nota número 2.

Termina Gómez Serrano su alegato por la poesía rebelde del siguiente modo:

[...] Es Candelario Obeso, hoy a casi 121 años de su muerte prematura, quien en esta Mompo que lo vio nacer inaugura con sus *Cantos*... la serie “Antología Poética de los Olvidados”, con la firme convicción de que “los poetas le apostamos a la vida y vamos a ganar” (Gómez Serrano, 2005).

Permítasenos hacer nuestras estas palabras sentidas de Hernando Gómez Serrano, Director del Observatorio. Con ellas –con su venia– queremos respaldar lo que desde hace algunos años sostenemos: la concomitancia de la rebeldía de Obeso con su martirologio. O sea, un cimentado sentimiento por la justicia como el del que fuera dueño nuestro abnegado poeta, que excluye una muerte propinada por sí mismo. A los 35 años, cuando tenía tanto por hacer.

“No es fácil que uno se prenda fuego a sí mismo”, sentencia un refrán chino. Vive Obeso. Vive en el recuerdo de su poesía rebelde, democrática y patrióticamente revolucionaria.

### 3.

El conocimiento y la cultura son un fuerte de Candelario Obeso, con los cuales se nutria no sólo su poesía sino al resto de su producción intelectual. Producción diversa y vasta<sup>9</sup>.

El conocimiento es base de la cultura y sin cultura el análisis de las sociedades y de quienes las integran resulta muy restringido; no sólo en el fondo sino también en la forma. A este respecto, en el prólogo del libro *Cantos populares de mi tierra*, edición de 2009 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Secretaría de Educación y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, comenta que:

[...] Candelario Obeso tenía el conocimiento suficiente de la región [...] Él reveló y valoró [...] el mundo material y espiritual de los bogas, y también forjó un trabajo científico que se inscribe dentro de las tendencias de los gramáticos estadistas de finales del siglo XIX.

---

9 La Biblioteca Virtual del Banco de la República describe así la obra del momposino:

[...] Aparte de sus polémicos artículos acerca de la política colombiana de su tiempo, Obeso tradujo el *Otelo* de Shakespeare y numerosas obras de Víctor Hugo, Byron, Musset, Longfellow, entre otros. Y aunque también escribió dramas, comedias, textos pedagógicos y la novela *La familia Pygmalión*, su creación definitiva más significativa es *Cantos populares de mi tierra*.

Es de indicar algo que la entidad bancaria no toca, y es que Obeso también se ocupó de escribir sobre táctica militar, que cuando participó en la guerra civil de 1876, seguro aplicó.

En cuanto el otro aspecto –la cultura– del dúo estelar arriba nombrado, lo más constante durante el accionar intelectual del inmenso afrodescendiente específica la cultura, a lo largo de su corta vida, guiará sus pasos en la ciudad donde naciera: Mompox, agregada a la amplia región que la rodea. En esa cultura uno de los rasgos más particulares es la tendencia progresista que comunica a muchos de sus hijos. De esos numerosos rasgos, los fundamentales, son tres: La independencia absoluta que rompía el dominio colonial español el 6 de agosto de 1810 en la amplia zona nombrada; la red educacional que existe en la ciudad, entre la cual se destaca el Colegio Nacional Pinillos, donde Obeso estudiara y la herencia legada por el acto independista que se manifiesta en el carácter autosuficiente y laborioso de la gente momposina –por lo menos en el 80% de las casas de la Villa existe una mediana o pequeña industria, un taller, un horno o una mesa grande destinada a la preparación de granjería para la venta–, etcétera. La tradición oral<sup>11</sup> que se da en los barrios de Mompox y en los pobladores de la Depresión Momposina en general, está regada por las aguas ricas en fauna y flora, no aprovechadas técnicamente.

#### 4.

El contenido y la forma, como quiera que el espacio asignado no dé para más, es el punto finalmente a tratar. En esta ocasión quedan algunas cosas no tocadas del bardo de Mompox que quizás puedan ser usadas en un futuro inmediato.

Venancio G. Manrique, amigo cercano del vate momposino, acerca de las dos categorías a dilucidar –a saber, forma y contenido– escribía para los *Cantos* un suscito y relativamente conocido prefacio, al cual titula “Dos palabras”<sup>12</sup>. Allí revela que se está frente a “un género de poesía enteramente nuevo en el país, y acaso en la lengua castellana, con perdón –dice– de Rodríguez Rubi”. Seguidamente expresa que “bajo el disfraz y las figuras del lenguaje vulgar

---

10 Es una lástima que en la edición de 2009 de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño no aparezca el subtítulo “Antología Poética de los Olvidados”.

11 En la tradición oral del conjunto territorial que forman la ciudad de Mompox en la Isla de Margarita y la región de la Depresión Momposina pesan mucho las narraciones fantasmagóricas sobre animales. O pesaban, puesto que como otras cosas importantes han venido a menos. El cuento *Tío conejo y los diablitos* carevaca (puede buscarse en la red) es un intento de contribuir a que no termine por olvidarse esa figura cara al folclor de esa rica zona cultural en particular; llena de bellas tradiciones. Tío Conejo, junto con Tío Tigre, por ejemplo y otros, deberían conservarse con orgullo. *El tigre*, el jaguar que existía en Colombia, es una especie en peligro de extinción; y no sólo allí sino en casi todo el continente.

12 Al prólogo de su novela *Honorio*, Rafael Thomas, otro momposino genial, lo llama de igual manera que el de Venancio G. Manrique “Dos palabras”. La novela de R. Thomas con dicho prólogo es posterior al de los Cantos de Obeso, donde figura el escrito por don Venancio. La novela *Honorio* (Editorial Iqueima, Bogotá, 1951). En ella están presentes varios pasajes donde algunos de sus personajes dialogan haciendo uso de *el costeñol*.

corren ocultas las maneras de decir más puras del idioma, y campean los pensamientos más delicadamente poéticos...” Es decir, descubre para la posteridad lo magna que es la originalidad del contenido y la forma en Obeso. Lo que antecede no es el único aporte de don Venancio. También para la posteridad prevenía la amenaza que, como una pica, pendía sobre la cabeza de su admirado amigo. Ello tiene relación con la promesa de Obeso inserta en la dedicatoria que a la letra dice: “Si los resultados correspondieren á mis esperanzas, luego publicaré una colección completa y muy variada de este mismo género, con variantes notables en la forma y en la idea...”.

Sobre lo cual anota don Venancio, así:

[...] De resto, confío, sacaré [...] su autor motivos y fuerzas bastantes para dar a la estampa la extensa que en su “Advertencia preliminar” [en realidad en la dedicatoria, nota de O. C. V.] anuncia, y si tal no sucediere por el notable atraso del país, bástele hacerlo las glorias de la originalidad...

Formidable pronunciamiento que entendemos como una tácita solicitud al autor, hecha de modo público, más que meritorio ello, a fin de que aquél, el bardo amigo de los pobres y los desheredados, pensase que algo tenebroso podía acaecer contra su persona en días próximos.

De otro lado, la mención que don Venancio hace de Tomás Rodríguez Rubi<sup>13</sup>, el español con una obra poética construida con base de un dialecto hablado en Andalucía, obra que Candelario Obeso de seguro conociera y lo influyera, es lo más probable; y que el autor del prefacio de hecho compara con la existente en los *Cantos*, nos causaba tal impresión que no pudimos menos que buscar en la red la información pertinente. Nuestra conclusión es que la superioridad de la poesía de Obeso es palpable. De carácter político al servicio de los oprimidos, despreciados y marginados; y por la forma castigada, llena de ritmo y adornada con la mejor riqueza expresiva de aquéllos. Universalizada esa riqueza en el papel. No significa esta toma de posición que se menosprecie la obra del andaluz Rodríguez Rubi, la cual viniera en ayuda de Obeso en particular, éste con su trabajo poético con uso de un dialecto, *el costeñol*, quizás más estructurado que el de Andalucía, del que en mucho proviene. Un cotejo completo de la poesía de estos dos hombres está por hacerse.

Del espacio asignado queda lo justo para ocuparnos un poco de la forma. Así, pues, como no hay uno solo de los poemas que componen los *Cantos* en que no esté presente el sentimiento de la rebeldía, tampoco hay uno solo que no posea una estructura impecable. Una estructura *sabrosa*, para usar esta palabra

---

13 Varios poemas de Tomás Rodríguez Rubi se encuentran en Internet.

de Germán Bula Escobar al ponderar *el costeñol*<sup>14</sup>. Ponga ahora los ojos el lector sobre este lindo tropo de la última estrofa de “Lo palomos”:

Siendo probe alimales lo palomos,  
Se aprende en ello más que en la j’Ecuela;  
Yo poc lo méno, en su cocto libro  
Eturio re la vida la maneras...

Un poemario metafórico, *Cantos populares de mi tierra* es una sola hegemónica metáfora. ¡Tropos por doquiera! Véase uno de ellos en la “Canción der pejcaró”:

Ahí viene la luna, ahí viene  
Con su lumbre i clarirá;  
Ella viene i yo me voi  
A pejca...

Y estas metáforas o tropos en “La oberiencia filiá”:

Fue asina siempre er hombre!...Re panela  
Se juntan er jocico.  
[...]  
Echa a tu fló, mi hijita, cuatro ñuro,  
Y no orvidejamá lo que te he richo...

Contenido insuperable. Estructura impecable y sabrosa; y bellas metáforas, lindos tropos, estos tres elementos conforman la tendencia que marca la poesía de Obeso.

---

14 Durante su ejercicio como ministro de Estado, Germán Bula Escobar adquiría de manos de José Elías Cury Lambráño (1924-2007) un puñado de ejemplares del libro *el costeñol*, del que fuera autor. Político exitoso en su tierra, luego senador de la República, gramático y poliglota, autor de otros libros, era además Pepe Elías receptor de una eximia cultura (*Pepe Elías*, llamado así por sus cercanos y sus votantes). En España, Germán Bula dictó una conferencia sobre el aporte del gran hombre de Corozal, titulada “*el costeñol*, un dialecto sabroso”, que impactó al auditorio; en una visita a Suecia, me regaló unos ejemplares para mis compatriotas y conservo en mi biblioteca uno como libro de cabecera. Por invitación de Germán a Las Palmas de Gran Canaria, dicté una conferencia sobre esta temática, que gustó mucho por su sabor caribeño-colombiano.